

Reseñas bibliográficas

SARANYANA, J.-I., *Creure i mirar d'entendre. Memòries d'un historiador de la filosofia i la teologia*, Barcelona, Pamsa, 2024, 528 pp.

Rafael Ramis Barceló
Universitat de les Illes Balears – IEHM



Acaban de publicarse las memorias de Josep-Ignasi Saranyana Closa, presbítero barcelonés, incardinado en el Opus Dei, miembro de numerosas academias y uno de los profesores más afamados y conocidos de la Universidad de Navarra. Por la talla del protagonista y por la cantidad de temas y personajes que desfilan por sus páginas, merece una lectura detenida.

De entrada, hay que señalar que el mérito más destacado es su originalidad. Aunque los capítulos sigan un orden cronológico, son unas memorias escritas en forma de manual, estructuradas de una forma clara y ordenada, con epígrafes y subepígrafes, notas a pie de página, continuas remisiones y con secciones agrupadas temáticamente. Mapas y fotos, así como un apéndice y dos índices completan esta obra tan bien organizada como elegantemente presentada.

A lo largo de nueve capítulos, se suceden las explicaciones de los orígenes de sus antepasados, su juventud barcelonesa, sus primeros años en el Opus Dei, su formación en Barcelona, Madrid, Roma y Pamplona, y finalmente su asentamiento en la novedosa Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, desde la que viajó por Europa y América, hasta el regreso a su Barcelona natal.

En Saranyana, como buen géminis de última hora, conviven dos personalidades, en las que se adivinan las influencias del padre médico cirujano y la madre filósofa. Un talento especulativo con afición por la historia del pensamiento se conjuga con un hombre pragmático, que está incluso en los detalles más elementales de la vida. Una persona aquejada por múltiples enfermedades posee, a su vez, un dinamismo fuera de lo común, rayano –por las peripecias que cuenta de sus viajes y otras anécdotas– en lo temerario. Y es que el piadoso sacerdote, de fidelísima y reiterada ortodoxia, convive con un ser soñador, sagaz y con aspiraciones.

Aunque su identificación con el Opus Dei y su admiración por su fundador sea total –incluso asume frecuentemente un «nosotros» corporativo–, en estas memorias

hallamos mucho más que las tres consabidas «pes» (piedad, poder y «pasta»), que vulgarmente se relacionan con la Obra. Y es que Saranyana es un intelectual y un profesor de talla. Se ha movido, sobre todo, por intereses de estudio y ha abierto nuevas vías de investigación, especialmente en historia de la filosofía y de la teología medieval, y en teología americana.

Saranyana nunca deja de tener los pies en el suelo. Se nota su formación en Ciencias Políticas y Económicas, porque se suceden las explicaciones geopolíticas, así como también de finanzas, que muestran a una persona perfectamente enterada de las relaciones de poder. Sin embargo, emprende el vuelo filosófico y teológico, casi siempre montado sobre las alas del Aquinate, con preferencia también por san Buenaventura, autor a quien dedicó su tesis teológica.

Más allá de su manual de filosofía medieval y de sus tesis doctorales en Filosofía y en Teología, junto con los volúmenes colectivos sobre la teología en América, lo más destacado de su vida académica tal vez sea la fundación del *Anuario de Historia de la Iglesia* (revista muy original y rompedora, especialmente durante la etapa en la que fue director), y su manual *Historia de la teología cristiana (750-2000)*, Pamplona, EUNSA, 2020, de casi mil páginas, que supone un gran esfuerzo de síntesis.

En el libro comparecen grandes figuras intelectuales, e incluso se dedican algunos apartados a Joseph Ratzinger, con quien Saranyana tuvo trato en diversos momentos de su vida. Igualmente, se indican algunas gestiones que el protagonista de estas memorias tuvo que llevar a cabo especialmente para la Universidad de Navarra y para el Opus Dei, en un entorno de dificultades y malentendidos con la Santa Sede, la Conferencia Episcopal Española... En los capítulos no deja de haber interesantes aportaciones sobre la recepción del Concilio Vaticano II, la teología del pueblo, la teología de la liberación y la crisis de la Iglesia postconciliar.

En la obra se resumen asimismo las principales aportaciones intelectuales de Saranyana, de una forma bastante amena e inteligible. No en vano, escribió durante años una columna en *La Vanguardia*, hecho que coadyuvó a mejorar su prosa y a sintetizar mucho. Incluso, en el libro, se nota la equilibrada disposición de los temas más densos con los más ligeros, a fin de no sobrecargar al lector. Tras una disquisición más especulativa, hay algún que otro apartado con anécdotas, que salpican el volumen entero, y lo hacen más grato.

Esta obra está escrita –al menos, aparentemente– con gran sinceridad. Junto con las rosas (nombramientos, distinciones y reconocimientos varios), se muestran no pocas

espinas. Tal vez la más dolorosa sea la enfermedad de su hermana (tema sobre el que se vuelve en numerosas ocasiones), aunque hay muchas otras que aparecen a lo largo del libro (el distanciamiento con su padre a raíz de su incorporación al Opus Dei, diversas rencillas académicas, incomprendimientos en el seno mismo de la Universidad...). Se palpa el dolor en muchas páginas, e incluso en alguna de ellas se filtra la amargura o la impotencia personal o «corporativa». Un ejemplo sería la dificultad de encaje del Opus Dei en la Iglesia y la aflicción por las recientes modificaciones de su estatus jurídico por el papa Francisco.

Saranyana está hecho de una pasta genuinamente catalana que combina el *seny* y la *rauxa*. Hemos dicho que en él conviven dos personalidades: frente a la estricta fidelidad a la Obra, nuestro personaje –en buena manera– es en ella un verso suelto, por su espíritu libre, la envergadura de los proyectos emprendidos y la forma de abordarlos. Por su inequívoca capacidad de liderazgo, fue capaz de concitar muchos esfuerzos de gente que –como indica en diversas ocasiones– «trabajaba» para él, especialmente en el estudio de la teología de la América latina. A menudo hace referencia a sus colaboradores y se lamenta de haber sido demasiado duro y exigente con ellos. Aunque no lo diga expresamente, la autoexigencia de Saranyana para consigo mismo es muy elevada. Pese a las enfermedades, que describe con detalle, ha seguido siempre adelante, con un coraje envidiable.

Las páginas también traslucen la inevitable vanidad profesoral (de la que hace continuo acto de contrición), y el deleite por los placeres –tan eclesiásticos– de la buena mesa (las viandas bien presentadas y el vino, hasta hace poco, pues lo ha dejado de tomar, incluso para consagrar, con permiso del Ordinario). Sus aficiones por el fútbol o la fotografía, por ejemplo, no le desvían de sus tareas sacerdotales y universitarias, que conjuga con similar entrega.

El libro está escrito en un catalán pulcro y preciso, de registro elevado, que obligará a más de un lector a acudir al diccionario. Hay pocos errores y erratas. Lo que más brilla en él es el sentido del humor. Y es que, el sesudo teólogo, formado de pequeño en la Escuela Suiza, amante de la precisión y el orden, es también un hombre divertido, jovial y original, capaz de construir puentes y de decir las cosas con mucha gracia. Saranyana tiene chispa: esa intuición filosófica y esa *finezza* teológica se traduce también en la vida cotidiana, al narrar anécdotas sazonadas con notable ingenio.

El joven travieso que ganó el premio catequético haciendo pequeñas trampas convive con el varón grave que ha recibido no pocos encargos de la Santa Sede. En el fondo, Saranyana sigue siendo un niño que, tras haber conquistado las cumbres de la metafísica y la especulación, sigue teniendo la fe sencilla de sus primeros años en los *Josepets*, sintiéndose protegido por la intercesión de tantos santos y por el ángel de la guardia, quien le avisa –incluso en sueños– de los peligros y los errores.

Frente a tantas historias tristes, vidas truncadas y segadas, incluso de antiguos alumnos suyos, alejados de la Obra, enfermos o fallecidos, estas memorias son una invitación a la esperanza. Saranyana tiene motivos para ello: ha superado tantas enfermedades, tantos momentos de crisis, que su vida –como la de todos– no deja de ser un milagro. Quien ha pasado por tantos padecimientos, comprende mejor el don de la vida, y no deja de agradecerla y paladearla, pues es consciente –en un sentido providencialista– del regalo recibido.

Saranyana deja un espléndido testimonio de una biografía marcada por la lucidez, el dolor y el coraje. Quien recorra estas páginas no solamente encontrará un magnífico fresco de una época convulsa, sino la voz autorizada de un testigo que, consciente de su fragilidad, ha sabido extraer de ella el acicate para seguir adelante, creyendo serenamente, y tratando de entender.

POYATO SÁNCHEZ, P., *Hollywood desafía a Hollywood. Películas que contravienen la norma clásica*, Granada, Comares, 2024, 276 pp.